

FRANCISCO LAINEZ

LECCION INAUGURAL DEL CURSO 1967-1968

Generosamente me han distinguido las Autoridades Superiores de la Universidad Centroamericana, al haberme invitado a participar en este significativo Acto Académico, en el que, por su constante celebración y trascendencia, se fortalece el cultivo del conocimiento humano y se mantiene la firme determinación de progresar en todos los órdenes de la vida, tal como lo requiere el mundo en que estamos viviendo.

En esta segunda graduación, culminaron unos las aspiraciones personales, familiares y nacionales de la etapa universitaria, que considero la más brillante que toda juventud pueda vivir, dispuestos ahora a luchar por lograr las oportunidades que les permitan mañana tener la íntima satisfacción de una labor cumplida; y otros se inician y continúan, llenos de esperanza y fe en la difícil tarea de conjugar sacrificios, comprensión y confianza, en el primordial anhelo que todo universitario debe firmemente mantener: el engrandecimiento de Nicaragua.

Complacido acepté venir a esta tribuna, porque considero que la Universidad es fuente permanente de inspiración, de inquietudes y del ejercicio constante de las facultades humanas, constituyendo así el mejor lugar para dialogar y para construir, y por ello, como uno de tantos universitarios que ha tenido la oportunidad de una relativa experiencia, lograda a través de una dedicación completa al trabajo, quise venir a exponer en este ambiente mis reflexiones y criterios, abriendo a ustedes con franqueza mi corazón y animado del propósito de serles de alguna posible utilidad, al hablarles como universitario y servidor público que he sido.

Ajeno estoy a considerarme aquí como catedrático, ni mucho menos como el reflejo de un buen libro, tan solo asisto como una persona que piensa y siente igual que todos y que siempre está tratando de buscar soluciones a los problemas de hoy, de mañana y siempre; con el sentido real de que la vida es muy compleja y de lucha permanente; de que la imaginación puede en muchas oportunidades ser más importante o útil que la sabiduría misma, y de que cuando se requieren grandes decisiones, una montaña o un abismo no puede salvarse en pocos pasos.

La inauguración del curso 1967/68, que viene a ser el séptimo de esta Universidad Centroamericana, acoge ya una población de 1,875 estudiantes que sextuplica la cifra inicial de 1961/62; con el hecho sobresaliente de que apenas el treinta por ciento asisten durante el día, mientras que, un significativo seten-

ta por ciento tiene la oportunidad de concurrir por la noche; situación, a mi juicio, indicativa entre otras cosas y en su relatividad, de que el momento que vivimos, marca la necesidad de conjugar la educación con el trabajo, para superar las deficiencias que tal situación implica en el menor tiempo posible, es probable que de no haber existido estas facilidades, buena parte de ese setenta por ciento que probablemente no corresponde a estudiantes recién egresados de las escuelas secundarias, privadas de esta oportunidad que estoy destacando, hubieran frustrado sus aspiraciones de superación y conocimientos.

He aquí, en esta Universidad, una firme decisión de servir a la comunidad, un ejemplar esfuerzo de luchar dentro de las posibilidades del ambiente, y sobre todo una enseñanza práctica y muy ilustrativa de como buscar la perfección con paciencia, pero con orientación y confianza. Humilde fué el origen de la Universidad Centroamericana, sin embargo sus mentores lograron superar las limitaciones de espacio, de profesores de prestigio y gran experiencia y sobre todo, de recursos financieros. Todos recordamos, porque frescas están aún en nuestras mentes, las casas que muy próximas a este lugar fueron alquiladas para comenzar su labor y de que no obstante lo inapropiado que resultaban, y lo difícil de iniciar un camino, todos aceptaron gustosos estas limitaciones: sus directores, los estudiantes y los jóvenes profesores que dieron sus primeros pasos como catedráticos, armados únicamente del valor de servir. Cabe a la vez destacar, que esta grandiosa obra no se hubiera podido cristalizar sin contar, por una parte, con la comprensión y acogida de un sector privado cada día más consciente de sus delicadas responsabilidades, y la cooperación estimulante del gobierno para este esfuerzo de dimensión nacional.

Pero todo este magnífico concepto fué posible y es hoy una feliz realidad gracias a los padres Jesuitas, quienes no escatimando esfuerzos y sacrificios, pusieron todo su noble y patriótico empeño en crear este Templo del Saber, encaminado a fortalecer los valores culturales y espirituales de la juventud nicaragüense, mediante la formación integral de profesionales, sustentados en una firme base moral e inspirados en grandes propósitos de progreso y de servicio. Y aquí, señores, especial e íntima satisfacción siento en destacar la meritoria labor del Rvdo. Doctor León Pallais, en cuyo origen y sentimientos tan nicaragüenses encontraremos siempre una orientación tan humana como real, y una labor tan positiva como comprensiva.

Si bien es cierto que puntualizaré básicamente sobre asuntos económicos, también me referiré a otros aspectos, en un esfuerzo por integrar un conjunto de ideas sobre las cuales se desenvuelve la vida nacional de todo país, y que, a lo mejor pudieran servir de algún motivo de reflexión en la opinión pública. También lo hago porque comprendo que en los asuntos económicos no radica la única solución de los problemas de un pueblo; pueden ser ellos muy importantes o servir de base a soluciones, pero necesitan complementarse con otros aspectos que considero también fundamentales. Y, finalmente lo hago, porque tengo la impresión de que estamos viviendo en un

mundo de contradicciones o de círculos viciosos, ya sea porque desconocemos nuestras propias realidades o porque resulta difícil entender las. De manera que los problemas de producción, sociales y políticos, no se pueden manejar aisladamente sin exponerse al riesgo de pasar el resto de la vida, tratando de averiguar cuál es la prioridad para integrarlos en un solo complejo.

Reconozco que mis apreciaciones o conceptos pueden no ser muy acertados ni concordar con los de la mayoría, pero con amplitud de criterio y franqueza trataré de exponerlos.

Deseo plantear primero mi convicción de que todos aquellos nicaragüenses, que por una u otra circunstancia han obtenido o pueden lograr diferentes grados de instrucción y cultura, adquieren mayor responsabilidad en la búsqueda de las soluciones de los múltiples problemas con que a diario los pueblos se enfrentan.

En el caso particular del universitariado nicaragüense, considero que su deber primordial es procurarse la mejor formación profesional, enmarcándola dentro de una sólida ética que dignifique siempre a su Centro de Estudios, para que este llegue a constituir una fuente de inspiración continuada en la juventud y una positiva esperanza de progreso en el pueblo, sólo así podría aceptarse una permanente demanda de la juventud para que se le brinden mayores facilidades y oportunidades para su preparación, dentro de ideas y planeamientos acordes a nuestras realidades y a los sacrificios que justificadamente demanden. Sin dejar de reconocer que ha privado cierto énfasis que la actividad política les ha estado ocupando atención preferente en detrimento de sus estudios. Al formular este planteamiento, no pretendo sugerir la limitación de los derechos de nadie y mucho menos de la juventud, pero si pienso que cada cosa debe ubicarse en su justo y preciso lugar, que cada quien debe ejercer sus derechos políticos, pero que también la Universidad es un Centro que sólo cumplirá su función a cabalidad manteniendo normas y principios encaminados a la formación de buenos profesionales.

Muchas veces he meditado sobre la razón por la cual se ha generalizado en Latinoamérica esta actitud tan acentuada ya en los universitarios nicaragüenses, en contraste con lo que ocurre en Universidades de otras regiones, que han logrado forjar un mayor desarrollo y una más sólida cultura. En general, se pretende explicar tal actitud por la importancia que tiene la evolución política en bases legítimamente democráticas. No niego la importancia sustancial del aspecto político en el normal desarrollo de la vida de un pueblo, y tan lo considero así, que me extenderé, adelante, con mayor profundidad en este tema. Pero no puedo aceptar ni convencerme, como repito, que las cosas no se pongan en su lugar o se llamen por su nombre, porque es básico en la formación de un país que no existan conceptos equivocados, y, sobre este particular punto de vista, tan responsables deben ser los estudiantes universitarios como las autoridades superiores de dichos centros, para que la juventud no defraude las esperanzas de un pueblo que sólo puede vivir y progresar en base a realidades. La Universidad no es un lugar para sacar Títulos, ni

la actividad política el único texto de estudio; de manera que no se justificaría en una juventud universitaria ninguna actitud desorientadora por supuestas faltas de oportunidades de trabajo, para las que todavía ni siquiera se han capacitado, y mucho menos en países como el nuestro, en donde el elemento humano es de vital importancia para garantizar un progreso integral consistente, pasando a las consideraciones económicas de tipo general, es obvio que cada quien piense según sus intereses particulares o esquemas de laboratorio, en soluciones mágicas conducentes a lograr la abundancia para que todos tengamos lo que necesitamos y terminar así con los consabidos eternos problemas de los pueblos sobre la miseria y consecuentes calamidades. Desafortunadamente, en el campo económico no caben ni los buenos deseos ni los milagros, como tampoco las soluciones improvisadas, ni las velocidades supersónicas, siendo a veces necesario correr, pero no siempre a grandes pasos, pues en este campo no se puede ir tan de prisa. En esta materia debe existir mucho equilibrio, ya que las actitudes o soluciones emocionales causan daños, a veces irreparables, es lógico que no se puede quedar bien con todos, pero se hacen los máximos esfuerzos para que las soluciones den oportunidades a la mayoría, igualmente importante resulta la paciencia enmarcada en metas y tiempo, aunque es comprensible que el tiempo apremia y que la paciencia no puede ser infinita.

En términos muy elementales y sencillos, lo que se necesita en economía es producir organizadamente, conocer los recursos con que se cuenta, administrarlos y mercadearlos de acuerdo a múltiples propósitos y necesidades, constituyen los verdaderos planteamientos que motivan las diferentes soluciones, además los grados de progreso varían y ustedes frecuentemente oyen hablar de países desarrollados o altamente industrializados y de países subdesarrollados o en vías de desarrollo, como si se tratara, en forma más simple o más elegante, de calificativos de ricos y pobres, es natural que existan diferencias en los grados de progreso, más lo que cabe es luchar en forma ordenada para buscar una comprensión más efectiva a nivel de comercio mundial, porque es allí donde se está haciendo sentir un desequilibrio bastante peligroso. Igualmente importante es notar como se habla también acerca de tendencias ideológicas de dirigismos o intervención creciente del Estado y la libre empresa. No tengo dudas de que la segunda, la libre empresa, se acopla más a la realidad de un progreso equilibrado y justo de desarrollo, pero aclaro que siempre existirán los ya anotados grados de progreso entre los países del mundo, y vuelvo a señalar que la cooperación internacional, bajo el aspecto de necesidad comercial, se hace sentir con mayor intensidad como punto medular de los cónclaves mundiales que con tanta perioricidad se celebran, pero a lo cual no se presta la atención debida.

Debe comprenderse bien, que muchos son los componentes del complejo económico, derivados lógicamente de la escasez de recursos humanos y materiales, sin duda ustedes están muy familiarizados con conceptos como insuficiencia de capital, restricción de crédito, elementos que deseo destacar, porque sinceramente creo que la mayoría de las personas circunscriben en ellos todas las soluciones. También comentan u oyen hablar de aspectos tributarios, de nive

les de consumo; de deuda pública, y en fin de una serie de índices que deben aprender a apreciar en su justo significado y valor, porque son indicadores generales que orientan la marcha del sistema económico, mas de ninguna manera pueden medir con precisión aspectos particularmente sociales o de distribución de riqueza, si es que en realidad y de buena fé nuestro lema es la libre empresa.

En un aspecto más amplio se hacen todavía, con malabarismo de palabras, planteamientos infinitos sobre desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo económico y social y viceversa, y estabilidad, conceptos que permanentemente han provocado seminarios internacionales, siempre continuaremos conociendo sobre esta interesante controversia para puntualizar de manera universal la posibilidad de conciliar la expansión económica con la estabilidad monetaria, para que pueda haber desarrollo sin inflación, que si bien sintetizan las aspiraciones económicas de todo pueblo, como índice de progreso y equilibrio, razonablemente debe comenzarse por el principio, y de acuerdo con las capacidades y posibilidades de cada quien y con su ambiente, que lo forma un conjunto heterogéneo llamado pueblo que debe evolucionar con disciplina y valor, pero sin violentar sus estructuras.

Si en verdad las soluciones son efectivamente complejas, el planteamiento debe ser muy simple para que cada persona sepa lo que se trata de solucionar, en el campo económico nunca debe perderse de vista que lo básico es la producción de bienes y servicios en función de posibilidades de mercados y determinados sacrificios, para no caer en contradicciones o círculos viciosos. Los mercados desajustes en el proceso de producción conducen al problema tan conocido como inflación, llegándose a veces a sostener la frase lapidaria de que el subdesarrollo es consecuencia de esa inflación en realidad ningún país puede considerarse libre de la amenaza de la inflación, porque los precios marcarán siempre una tendencia a subir, lo cual no debe producir inquietud si las tasas corresponden a las circunstancias, y además si se puede contar con aumentos correlativos de producción.

La inflación, en nuestro caso, se representaría por un exceso de córdobas con relación a los bienes y servicios que se comercian a diario, reflejada por una alza permanente de precios internos y por desequilibrios económicos en el comercio exterior, es decir, que no se pueden fabricar córdobas sin referencia a un desarrollo económico ajustado a los plazos del caso, concepto que no debe confundirse con simples aumentos de córdobas ni coberturas de oro o monedas fuertes, porque ello equivaldría a establecer marcos rígidos que conducen a la inflación misma. Aunque los casos más clásicos de aceleramiento en la fabricación de billetes se encuentran en los déficits presupuestarios, también ocurren por procesos de inversiones indebidamente coordinadas en su madurez con el desarrollo normal de la producción, soy un convencido de que la causa básica de la inflación es el desorden en la mayoría de los casos; y en otras, quizás los menos, en la magnitud y ejecución de programas, de inversión no sincronizados debidamente, también soy un convencido de que la inflación se

combate con trabajo, disciplina y estructuras institucionales orientadas a la propia realidad.

Los sistemas económicos requieren necesariamente de procesos de ajustes periódicos, los cuales deben estarse revisando y por lo tanto al ocurrir, considerarse como indicativos de procesos evolutivos cuyo desenvolvimiento se está siguiendo muy de cerca. Este concepto no debe olvidarse ni confundirse, para no crear obstáculos perjudiciales a la comunidad y en beneficio de unos pocos solamente.

Entre las múltiples implicancias que se derivan de todo proceso inflacionario, es vital comprender que un pueblo no puede vivir gastando sus esfuerzos en corregir un creciente desorden, en vez de dedicar todo su empeño en producir, porque de esa actitud solo puede derivarse un nuevo problema: inestabilidad política, elemento que al introducirlo ahora es porque juzgo que su importancia es tan grande como la producción misma.

Las aspiraciones de los pueblos para lograr mejores y reales condiciones de vida exigen, desde luego, solvencia económica y estabilidad política. Considero que no puede existir desarrollo económico y progreso social sin estabilidad política, ya que entre ambas partes integrantes de la vida nacional existe una estrecha correlación, que no puede ni debe ignorarse o desestimarse.

La estabilidad política sólo se alcanza cuando el pueblo tiene confianza en los hombres que integran el gobierno y en quienes dirigen la empresa privada, y la solvencia económica surge en la medida en que se establece la estabilidad política, no estimo constructivas las actitudes olímpicas de quienes piensan o quieren ignorar que los momentos que vivimos son el resultado de un conjunto de fuerzas, en donde la política ha jugado el papel de los que comprendieron su justo valor, y de que las situaciones de inestabilidad política o propiciamiento de climas de desconfianza son en buena parte producto de los indiferentes que no miden la trascendencia que el ejercicio cívico tiene en la vida nacional.

El aspecto social responde sin duda más íntimamente a la parte humana y espiritual de nuestro pueblo, y si en verdad, como ya dije, todos aspiramos a gozar de solvencia económica y política, con mayor razón deseamos vehementemente vivir con dignidad y en constante superación como una lógica y permanente aspiración de motivación de la vida. Hoy nadie quiere ser pobre, todos deseamos condiciones honestas de vida para nuestras familias, lo cual constituye un anhelo muy justo. Delicado será siempre el planteamiento de los problemas sociales, pero debemos ser muy sinceros afirmando que lo social es parte de un conjunto muy complejo, dentro del cual debe lucharse en base a las realidades, para así contar también con el esfuerzo de los interesados, porque como dijo Lincoln: "No se puede ayudar al jornalero abatiendo a quién le pagó sus jornales", como tampoco "No se puede fortalecer a los débiles, debilitando a los fuertes", con lo que bajo ningún motivo quiero significar que se excluya la

obligación de buscar mejores distribuciones de la riqueza y la conveniencia de hacerlo cuando realmente sea posible.

No pueden ya mantenerse grandes desequilibrios, porque además de ser injustos deben evitarse las conmociones sociales de las cuales se aprovechan y mezclan toda clase de elementos extraños. De ninguna manera puede pensarse que lo social ocupa la última prioridad entre los demás componentes del complejo que he venido considerando, porque lo estimo al mismo nivel y oportunidad, pero insisto, debe siempre resolverse en base a posibilidades y sacrificios mutuos, ya que nadie podría negar lo doloroso y nefasto que constituyen las limitaciones, aun hasta para la formación espiritual que demanda el mundo. No se puede hablar muy simplemente de relaciones: hombres con tierra; capital; ingreso; subsistencia, etc.

Las reformas sociales están en boca de todos, son necesarias, ninguna persona puede negarlas, pero es un proceso que si bien es indispensable, no por ello puede tomar mayor velocidad que aquella que la empresa privada, en condiciones de eficiencia, pueda mantener conforme a un mercado competitivo, y categoricamente tal circunstancia es la correcta, en mi opinión, para que la demagogia no aproveche la ignorancia para sumir en mas miseria a los pueblos.

Distinguida Concurrencia:

Estamos conscientes de que Nicaragua ha progresado en todos los órdenes, porque ha luchado y ha construido, porque ha mantenido una firme confianza en la voluntad de superación de los Nicaragüenses. Que unos piensen que se pudieron haber logrado mayores avances, es asunto de opiniones; creo además con franqueza que nada se gana con extemporaneas lamentaciones de perfeccionistas, cuando es mas vital aprovechar ese acervo de experiencia ya ganada, que es una realidad, y continuar hacia adelante con renovado entusiasmo.

Por otra parte, es apropiado tener conciencia de que formamos parte de un concierto de naciones civilizadas, en donde están en juego múltiples intereses políticos, económicos, sociales e ideológicos, y que la justa comprensión de esa precisa circunstancia obliga a profunda meditación, para que los intereses nacionales no se confundan o identifiquen con los de cualquier otra naturaleza y se afecten así los esfuerzos y sacrificios de quienes han hecho del trabajo la base de la estabilidad que en su conjunto exige el país.

La concepción y comprensión de las organizaciones y soluciones de nuestros problemas para buscar un efectivo mejoramiento en las condiciones de vida de nuestro pueblo, nadie mejor que los Nicaragüenses mismos debemos plantearlas y ejecutarlas, sin que ello se interprete como que experiencias similares o antecedentes útiles no debamos aprovecharlos; sencillamente quiero significar mi oposición a aceptar o trasladar sin el detenido estudio, de su aplicabilidad a nuestro medio, organizaciones y soluciones de pueblos que viven oportunidades y momentos diferentes, y sujetos a sus limitaciones propias.

Esta posición aparentemente obvia resulta difícil practicarla, no obstante que pienso constituye la base para asegurar el progreso constante de todo Nicaragua. Esta premisa no conlleva una mentalidad extrema nacionalista, porque estoy convencido de la cooperación internacional ya que los hechos han probado con claridad meridiana que no puede existir un pueblo autosuficiente ni aislado, así como también comprendo que, entre países, nadie regla nada en términos absolutos y lógicamente no hay razón para ello.

Para manejar y superar nuestras limitaciones tenemos que ser realistas en la concepción de las graduales soluciones, en el ritmo de sus aplicaciones, lo cual comprendo perfectamente que implica sacrificios, tendientes a buscar primero, el adecuado equilibrio del complejo interno; de ese conjunto Nica, para impulsarlo sin emociones, con imaginación y sabiduría, que en la vida no implica sacrificio alguno? siempre me he dado cuenta que estas ideas se comprenden con claridad porque las vivimos a diario en nuestros hogares o en el trabajo, pero desafortunadamente siempre los buenos deseos perturbaban la realidad para divagar en la magnitud de las cosas y de sus verdaderas soluciones. En la medida de nuestro propio esfuerzo está el control de lo que el país puede ser; en el hábil manejo de nuestra propia realidad está la solución política y social, y en la razonable cooperación internacional, la justa contraparte deseable.

El mundo se desarrolla a gran velocidad, y si bien es cierto que todos los países deben progresar, también lo es que no todos ellos pueden hacerlo al mismo ritmo, sino en la medida que cada uno pueda según sus posibilidades. El progreso universal es en beneficio general, pero cada quién debe sacar las enseñanzas que a su momento puede asimilar, porque no olvidemos que cien años de progreso no se pueden leer, ni mucho menos aprender en un minuto, pero sí muy fácilmente pueden olvidarse en un momento de euforia.

De sobra es conocido por todos, que la actividad principal de Nicaragua radica en la agricultura y que nuestra población básicamente es campesina; que tenemos problemas derivados de condiciones determinadas de producción; que hemos mantenido limitaciones de mercados internos, que frecuentemente estamos afrontando grandes incertidumbres en los principales mercados internacionales, y que no todos hemos hecho un esfuerzo conjunto para conjugar esas condiciones de interés nacional con un proceso de evolución política gradual.

Desarrollar la agricultura en un concepto amplio debe constituir nuestro primordial esfuerzo, y con esta afirmación no pienso en confrontaciones académicas propias de la agricultura misma, ni en su contraposición con desarrollo industrial. Es muy frecuente oír hablar de productividades o de valores agregados comparativos, que en general resultan, desde luego, favorables a la industria, pero también considero que quienes así piensan actúan en base a momentos estáticos o bien a conclusiones no muy generalizables, lo cual puede conducir a errores de consecuencias muy grandes. En situaciones legítimamente alternativas, esta clase de comparaciones podrían resultar tal vez de muchísima utilidad, pero en el caso de Nicaragua,

país eminentemente agrícola, debemos primero desarrollarla en sus máximas posibilidades e industrializarla hasta donde los mercados nos lo permitan, lo cual facilitaría un proceso integrado de caracteres bastante sólidos. Si logramos desarrollar así una agricultura equilibrada se mejorarán las condiciones de vida del campesino y con ello se generarán las actividades que los otros sectores desean acelerar ahora, pero en bases irrealistas.

Si bien es cierto que disponemos de un recurso potencial agrícola de magnitud considerable, para su aprovechamiento estimo que tenemos en los recursos humanos la limitación más importante a superar. Esta realidad debe enfocarse con sentido práctico para no gastar tiempo y esfuerzos en divagaciones que conducirían al deterioro de las efectivas condiciones de vida de los nicaragüenses. Necesitamos que el campesino, el productor y el empresario sepan como hacer las cosas y esas son las diferentes oportunidades que deben ofrecerse para que cada quién se integre y responsabilice del progreso nacional.

La técnica es tan antigua como el mundo mismo y los pueblos que en las diferentes épocas han dominado grandes regiones o países no han sido nunca los más atrasados, sino los más civilizados. Es conveniente pues no seguir con el cuento de técnicos o no técnicos, llámense como cada quién quiera llamarles, Nicaragua necesita de gente capacitada por el interés particular de cada habitante y por el país en general. Existe una preocupación mundial respecto a las consecuencias derivadas de las limitaciones de los recursos humanos, con objetivos bien definidos, de suerte que con la desorientación que a este respecto quieran provocar, solo daños ocasionarán a las futuras generaciones.

Los recursos de capital constituyen en importancia el segundo elemento limitante, aunque estoy seguro que en el concepto de la mayoría de los nicaragüenses es considerado como el primero. Lo planteo así porque estimo que en la capacidad y habilidad financiera radica la única y mejor solución posible que en este campo se puede lograr, porque fabricar córdobas es muy sencillo pero no se puede abusar por las consecuencias ya comentadas; porque los recursos externos, si bien son deseables, operan en base a sus propios conceptos y no son ilimitados, ni se consiguen en condiciones razonables más allá de la evaluación del riesgo que se hace y porque finalmente, por múltiples propósitos, se exigen condiciones a veces muy onerosas o demasiado comerciales para un país agrícola, lo que equivaldría a exigir a un campesino que no afile su machete. Por otra parte, se de soluciones planteadas por quienes desconocen nuestro ambiente se trata podría reunirse una biblioteca impresionante, pero en todos esos documentos encontraríamos la misma fórmula que es la siguiente: "Tóme se esta medicina que nosotros gustosamente iremos a su entierro."

En el comercio exterior, tiene Nicaragua otro elemento limitante de destacada importancia en el campo económico, que deseo puntualizar, dada la cruda realidad que significan las fluctuaciones de los principales mercados de exportación y sus perspecti-

vas cada vez menos favorables, lo cual se acentúa con el grado de desarrollo de nuestras producciones y en la complejidad que implican las quince letras mágicas muy en boga: Diversificación. Por otra parte las importaciones difícilmente se pueden correlacionar con esas fluctuaciones; antes bién, tienden a marcar siempre una tendencia creciente, que en las recetas teóricas resulta muy fácil solucionar con simples términos de: "Controlenlas" o "Restrinjalas" se juntan en estos sencillos enunciados serias complicaciones a las que generalmente se les buscan soluciones artificiales a base de promover exportaciones mediante devaluaciones, de concesión de incentivos fiscales o de otra naturaleza, que difícilmente se pueden manejar en términos razonables para lograr los ajustes que se tratan de efectuar. Tenemos pues serios problemas de mercados en donde volúmenes, costos y precios de venta se traducen en problemas de balanza de pagos que exigen comprensión y confianza para mantener un espíritu de franca combatividad, en lugar de actitudes de resignación o conformismo.

La realidad de las anteriores consideraciones económicas son reveladoras de los esfuerzos y sacrificios que todos los nicaragüenses debemos hacer en la medida de nuestras posibilidades y responsabilidades.

No se puede seguir hablando tan ligeramente de que tal o cual cosa es la única responsable de cualquier situación que tengamos que afrontar, porque si bién la agricultura es fuente permanente de progreso para Nicaragua, los requerimientos de recursos humanos, de capital y los problemas de mercado se integran en forma tal que no cabe hablar de timideces o miedo injustificado. Invito a todos a meditar sobre estos planteamientos porque debemos buscar en el proceso de desarrollo un equilibrio entre presente y futuro, como base también de actitudes audaces pero razonables.

En el aspecto social pienso que toda euforia exagera, aunque de nobles deseos solo puede crear o acentuar mayores dificultades y constituirse en fuente permanente de inestabilidad. La base del problema, insisto, debe manejarse en progresiva correlación con la rentabilidad empresarial, ya que resulta inadmisiblemente estar pensando en una constante carrera de precios, en cualquiera de sus segmentos.

En el aspecto político destaco la importancia de no continuar justificando indiferencias que no solo hacen daño por incompresivas, sino porque con ellas se esta facilitando el camino para que organizaciones e ideologías extrañas de corte internacional se movilicen y puedan llegar hasta a esclavizarnos. Ejercitemos la política, aceptemos la lucha y sus resultados y no continuemos tratando de justificarnos como colegiales, que los aplazaron porque el profesor no los quería. No desintegremos, pues el complejo de la vida nacional, practiquemoslo en su nivel adecuado y no usemos este valioso elemento para destruir nuestra patria, porque de conseguirlo desgraciadamente, como se reconstruye después, con magia o con esclavitud?

Si en verdad somos un país pequeño, no por eso debemos resignarnos a nuestra suerte. Empeñemosnos en progresar adecuadamente mediante una lucha muy dura que solo a nosotros nos interesa y que debemos librar unidos e inteligentemente. Nuestras propias soluciones implican que tengamos la organización real y justa que necesitamos al costo que en verdad podamos pagar; que el progreso social avance a la velocidad del justo sacrificio de todos y dentro de las reales posibilidades, y que el ejercicio cívico en forma democrática constituya una obligación que de soporte legítimo al conjunto, con esta estructura podríamos hacer de la riqueza material con que contamos, la riqueza social y espiritual de los nicaragüenses. Si sabemos lo que somos, lo que tenemos o contamos debemos nosotros mismos de terminar lo que nos conviene y de lo que somos capaces. Solo así, pienso, podríamos ir desarrollando adecuadamente la competitividad empresarial con una progresión social lo mas objetiva y debidamente respaldada. El progreso exige un clima de confianza entre los sectores públicos y privado y en el trabajo eficiente y en el sacrificio se encuentran los mejores instrumentos para mantener una economía sana y en desarrollo

Amigos Universitarios:

Enfaticé que nuestra primera obligación era lograr la mejor formación en la medida de nuestras capacidades y facilidades. Ahora deseo agregar que también pienso que todo profesional tiene una mayor responsabilidad en el cumplimiento de su misión, lo cual no debe hacerse en cualquier forma, especialmente en países como el nuestro, ni creer en que todo lo que se hace es lo mejor o lo único que podría hacerse. Tampoco comparto el criterio de que un profesional cumple su misión, o siendo un brillante profesional o dedicándose tan solo a su profesión. Al contrario debemos interesarnos en los problemas nacionales en la medida de nuestras facultades, tiempo o cualquier otra posibilidad, ya que la vida nacional de un país es la vida de cada uno de sus ciudadanos, y si en realidad comprendemos la necesidad y deseamos terminar de una vez por todas con cualquier tipo de inestabilidad, es una obligación de todos luchar por ello, siendo mas responsables en esta lucha y solución, quienes hayan tenido la oportunidad de mayor capacitación y oportunidades de servicio público o privado, actividades estas que nunca pueden ni deben divorciarse. Todos los profesionales tenemos un compromiso con la comunidad y debemos usar al máximo nuestro talento y habilidad en la sagrada misión de lograr una Nicaragua en evolución, para servir a un pueblo ansioso de superación, y a los profesionales que tuvieron la oportunidad de mejores fuentes de conocimiento en el extranjero, les rogaría sentirse por favor de nuevo en su patria para que también se responsabilicen y ayuden a resolver nuestros problemas con sentido realista.

Muchas gracias.